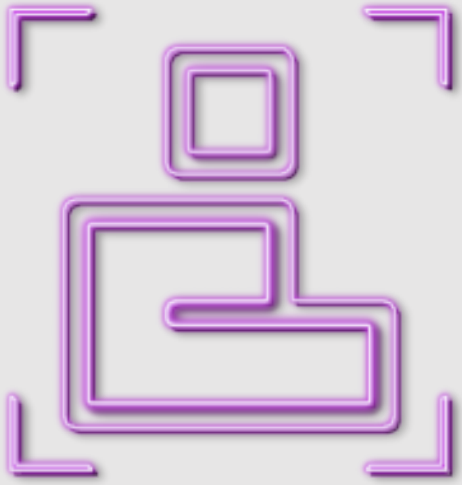
# ENTREVISTA A IGNACIO CASTRO REY

Por Manuel Pérez Alcázar



Estamos grabando?

**1. Algo que siempre me ha sorprendido de tu pensamiento es que nunca ha estado en el centro. Leyendo tus citas, Tiqqun, Agamben, Lispector o Rilke, se ve que has viajado al margen de la "mainstream". ¿Por qué crees que ha ocurrido eso? ¿Cómo se sobrevive durante años fuera del circuito? ¿Nunca te has cansado de pelear?**

Es curioso, será por mi narcisismo –ríe irónicamente–, pero casi siempre me he *sentido* "en el centro". Y, además, hoy la "autopercepción" es tan importante... Si *Ética del desorden* no está en el centro es mejor que me retire, cuanto antes. Si Rilke o Lispector no están en el centro es que no he entendido nada. Otra cosa es que la cultura de la cancelación propia de la época excluya de raíz a unos clásicos que molestan, ya solo por su grandeza. Incluyo en esta grandeza a Leibniz y Deleuze, sistemáticamente ignorados en beneficio de unos canónicos "Kant" y "Foucault" que los funcionarios del pensamiento han inventado a medida.

En resumen, he estado fuera de muchos circuitos, pero a la vez en muchos otros. Si hubiera que hacer un balance, no sé... tal vez he recibido parte de lo que merecía. A pesar de que un amigo dijo una vez que mi situación en la Filosofía española era "ignominiosa", quizá quien defiende una inmediatez real de la que nuestra cultura abomina no puede aspirar a otra cosa.

Tienes razón en que empezar cada día desde cero es agotador. Pero también el éxito, con su corte de mamporreros que sostienen cualquier miembro que circule, es muy cansado. En todo caso, ¿qué es el éxito, qué es el fracaso? Ahora mismo no tengo una idea muy clara.

**2. Hace tiempo coincidiste en una conferencia con un experto nietzscheano donde hablabais ambos del filósofo alemán. Aparte de tu genética provocadora, se notaba una brecha importante entre tu**

**visión más agresiva y vitalista y la suya, más académica. No pretendo negar que el otro ponente conociese la obra de Nietzsche, pero ¿la Filosofía se ha olvidado de vivir y se ha recluido, en gran medida, en los congresos y la academia?**

Creo que solo en parte es así, aunque tal vez sea la parte que más ruido mediático hace. Sin embargo, en buena medida los autores que nos nutren son personas que piensan al margen de la academia. Se podrá estar de acuerdo o no con Badiou, con Agamben y Han, pero no se les puede acusar de remar con la brisita de las instituciones culturales. Y lo mismo se puede decir de muchos otros, como Barthes o el J. Crary de *24/7*. Hace poco estuve repasando el soberbio y violentísimo *El paroxista indiferente*, una larga entrevista que Petit le hace a Baudrillard. ¿Qué importa que desde entonces haya mil aburridos títulos de éxito que acaparan algunos escaparates? –dice mi interlocutor, algo molesto–. Solo ese libro, como tantos otros ignorados, salvan al pensamiento de la molicie cultural y universitaria.

**3. ¿Cuánto ha llovido desde que nos conocemos, desde que somos amigos? ¿Diez, quince años? Independientemente de eso, ¿Qué te retiene a alguien? El otro día bromeaba por Twitter al decir que "no puede haber amistad si se mira hasta el último céntimo de la cuenta para pagar por separado" ¿Hay una economización de la amistad? ¿Qué ha ocurrido para que todo tenga que medirse?**

De alguna manera, la nueva burguesía ilustrada que se considera a sí misma la élite ha perdido cualquier clase de fe en lo sensible. Al parecer, lo progresista es eso, ignorar o despreciar a lo real. Por eso todo ha de medirse: del tamaño de los hielos en el Polo a la corrección de un artículo en una revista indexada, del nivel de colesterol en la sangre al volumen de la eyaculación en la pornografía... Incluso con buenas intenciones ecológicas, medir es nuestra forma de destruir, de mantener a raya la original contingencia terrenal.

**<<quizá quien defiende una inmediatez real de la que nuestra cultura abomina no puede aspirar a otra cosa>>**

Se trata de mantener un complot contra lo real para que ningún acontecimiento ocurra entre nosotros. Este complot produce una ficticia seguridad, pero también una enorme tristeza que no se remedia después con drogas y efectos especiales.

No es tan extraño que la amistad, igual que el calor de la conversación, decaiga en nuestro orbe regulado. El cineasta Sokurov, hoy un tanto olvidado por ser ruso, dijo *"Ustedes los occidentales están muy solos"*. Es el cálculo constante, dentro de un universo plagado de etiquetas e identificaciones, lo que nos deja solos. Y solos por dentro, pues ni siquiera la relación con la sombra de sí mismo es calculable. Para sedar esa soledad, después compramos mascotas. Pero entonces el círculo del aislamiento se cierra, pues el animalito doméstico se parece demasiado a nuestra patética domesticación. Lejos de esto, un amigo no es una fuente de seguridad narcisista, como lo son los aparatos tecnológicos y las mascotas.

Para mantener la amistad entre los humanos supongo que es necesario mantener primero la amistad con lo desconocido sin amigos. Quizá es pedir demasiado en esta época de seguridades envasadas. O tal vez no, y empieza a surgir en el horizonte otra valoración, a la fuerza antigua y sin ideología, de la amistad. Mientras tanto, una civilización donde amar y trabajar -suponiendo que sean cosas tan distintas- están sometidos a una despiadada precariedad, es una civilización entregada a una nueva élite de expertos.



**4. En una de nuestras cartas recientes hablábamos de cuánto hemos perdido. Parece que cuanto más "desnudos" estamos en Occidente, carentes de herramientas naturales, más necesarias son las armas para protegernos. Sin caer en el *otanismo* actual ¿es posible un rearme que nos acerque a lo trágico de vivir?**

Creo que tienes razón. Se ha dicho que el hombre desarrollado, al estilo nuestro, es una paria en el mundo de los sentidos. Como sospechamos esta verdad, de ahí nuestra voluntad de armarnos continuamente con prótesis: el útero de la opinión pública, la tecnología punta, la seguridad en la vivienda, la corrección política en las conductas, las armas de fuego... Es posible que la militarización colectiva e individual en Occidente sea el signo de un profundo desarme moral y sensitivo. Somos tal vez unos inválidos corporales, pero tecnológicamente equipados. Sí, creo que es posible un rearme anímico que nos entrene en lo trágico de vivir.

Es vital reaprender a sentir y a pensar sin cobertura, imponer zonas libres de información. La ambición aventurera del pensamiento nos permite vivir de otro modo lo que se sirve como obvio o inocuo. En este sentido, la filosofía nos ahorra la necesidad de espectáculo, de una serie de efectos especiales que compense el tedio diario. Si nos atrevemos a pensar, y hacerlo exige reactivar lo más atrasado

de nosotros mismos, ya la actualidad se nos revela como algo anómalo, cargado de zonas de sombra y de peligro.

**5. ¿Qué es para ti la filosofía? ¿Cuál es la pregunta que no te deja dormir?**

¿Quién soy, realmente qué soy? Esa es la pregunta anti-narcisista que siempre vuelve, humillando mi orgullo intelectual. Llevo décadas en ese absoluto común, subiendo y bajando como un gallego. Es la gran pregunta moral y política. Y no consigo, la verdad, una respuesta que dure mucho. A lo mejor es que la vida es así de frágil, así de incierta, y hay que habituarse a que solo el sentido del humor nos hace soportables a nosotros mismos.

**<< una civilización donde amar y trabajar - suponiendo que sean cosas tan distintas- están sometidos a una despiadada precariedad, es una civilización entregada a una nueva élite de expertos >>**



**6. Volviendo a la OTAN ¿Qué te asusta o te preocupa de nuestro presente?**

La verdad es que me parece deprimente la forma en que Occidente, con una Europa entregada al sectarismo angloamericano, se ha ido encerrando en una idea cada vez más hipócrita y autista del progreso y la democracia. La medianía y la falta de sentido común ha llegado al punto de que podamos echar de menos la relativa humanidad de A. Merkel.

La histeria ante la pandemia y la histeria ante los rusos, como si fuesen marcianos con los que no se puede negociar, tienen en común el pánico ante lo otro. Se trata de un pavor continuamente inyectado que hace a los ciudadanos cautivos de una ilusoria inmunidad de rebaño. Le llamamos interdependencia, pero es lisa y llanamente macro-dependencia, endeudamiento masivo a una laya de expertos que no deben rendir cuentas a nadie. Ni hablan ningún idioma conocido.

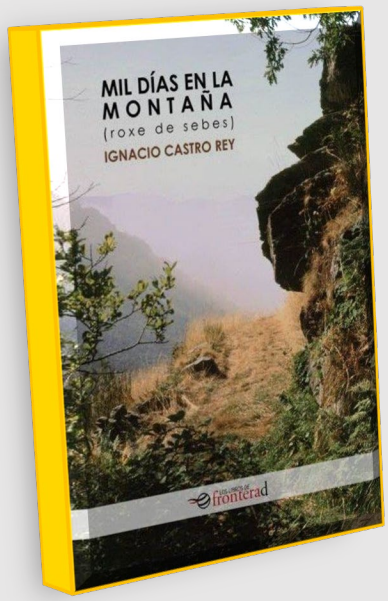
**7. He visto que has compartido recientemente en Twitter el libro de Errasati "Nadie nace en un cuerpo equivocado". También vemos que el debate de sobre lo trans cada vez está más en los medios desde que se aprobó la Ley Trans. Esta ley ha hecho que el movimiento**

**feminista se divida en dos corrientes (transincluyentes y transfobas) ¿Por qué has querido colocarte en el segundo grupo? ¿Cómo definirías concretamente tu postura?**

Ese libro que mencionas es imprescindible. Si yo fuese tránsfobo tendría mi completo derecho, como si fuese lo contrario o si fuese "talasófobo" o *loqueseafóbico*. Mi postura no debería en ningún caso ser cancelada, pues es parte de la democracia y de la variedad ecológica de la especie. Pero no es el caso. En un texto que se llama **"Notas sobre una transfilia inducida"** vierto duras críticas sobre un dispositivo de poder perverso, aliado con la medicina puntera y las nuevas exclusivas del Estado-mercado sobre los cuerpos. También dudo del poder benéfico de nuestros ídolos estelares. Presumen de "monstruos", pero su diseño solo infunde miedo en los que viven del espectáculo. Todo ello, naturalmente, no quita para que uno respete las sagradas y difíciles decisiones de cada cual con su cuerpo, incluida la tragedia del suicidio.

**<< Es posible que la militarización colectiva e individual en Occidente sea el signo de un profundo desarme moral y sensitivo.>>**

**8. Una de las cosas que más comento cuando te presento es tu periplo por el Caurel, que se explica en el libro "Mil días en la montaña" ¿Hasta qué punto te cambió la vida? ¿Cuál fue el momento en el que decidiste hacerte filósofo?**




Mi patología filosófica viene de antes. Al menos, desde un escrito llamado *"Lo que no cesa"*. Fue el vértigo de aquella interpretación del Eterno Retorno de Nietzsche lo que me empujó a la montaña. Fue, como tantas, una decisión no reflexiva, al borde mismo de lo intolerable. Necesitaba dejar pasar el tiempo, envejecer, calmarme y conseguir llevar esa visión abisal a la vida cotidiana, a una dulzura común. No estoy seguro de haberlo conseguido, el tiempo dirá. Mientras tanto, aquella intensidad de una búsqueda salvaje configuró un periodo inolvidable, aunque exactamente irrepetible. Para empezar, porque en la montaña comprobé que no hay fuga posible: allí donde vayas, te acompaña la sombra del laberinto que te formó.

## 9. Creo que ya será mi última pregunta: ¿Por qué la filosofía?

¿Para qué el viento? –nos devuelve la pregunta–, creo que decía Borges. Es como preguntarle a alguien: "¿Para qué su madre?". O "¿Para qué su hijo?". La rosa es "sin porqué", se dijo, igual que el invierno. Tal vez a nuestras madres, al viento y a la filosofía, les ocurre lo mismo. Un sinfín de cosas, a veces aparentemente inútiles, existen como parte de una existencia que no hemos elegido y de la que nunca seremos dueños y no hay sociedad del conocimiento que lo remedie. Me alegra esta idea. Gracias a tal verdad, la filosofía tiene la misma necesidad que el alimento, la misma urgencia que el hambre.

No hay ninguna necesidad material que no conlleve a su vez la ansiedad de otro mundo. De hecho, incluso en el oportunismo de políticos y periodistas, todo el mundo tiene su filosofía. Se encuentra también entre los funcionarios de la universidad, lo cual ya debía indicar que hay algo *común* en la filosofía, igual que en la literatura y el arte, que resiste todas las trampas institucionales y culturales.

Madrid-Santiago de Compostela a 7/7/2022